

mil años á esta parte, y si nó registra, ecsamina todas las historias, todas las tradiciones, y todos los monumentos públicos y privados de todos los siglos, y de todos los pueblos de la tierra, y preséntame un inventor de ciencia, ó arte, que haya ecsistido antes de estos siete mil años, y entónces llevarás la palma de la victoria: pero estoy cierto de que no me lo presentarás, porque el historiador mas antiguo de que habla la fama es Beroso Caldeo, y este comienza su narracion por el diluvio de Noé.

Pues bien, si tu convienes en que es un absurdo creer, que los hombres que ecsistieron en los infinitos siglos de la eternidad, anteriores á estos siete mil años, viviesen sin el conocimiento de aquellas ciencias y de aquellas artes, que son las mas necesarias para la conservacion y utilidades de la vida, y por otra parte tú no das una prueba de que en esos siglos haya habido tales ciencias y tales artes, es forzoso que convengas en que, ó no han ecsistido los hombres desde la eternidad, y así es un delirio asegurar que el mundo es eterno, ó que los hombres de esos siglos vivieron sumergidos en

la ignorancia de todas las ciencias, y de todas las artes, y que por lo mismo mas bien fueron brutos, que racionales, y que descendiendo nosotros de ellos, serémos igualmente brutos. Este honor me parece no lo han de admitir los señores incrédulos que se glorian de ser muy racionales, y maestros ilustradores de todo el universo.

Sever. El que no tengámos noticia de las ciencias y de las artes, de los siglos anteriores á estos siete mil años, no es prueba de que no las haya habido, porque bien puede haberse perdido su memoria en la noche obscurísima de esos innumerables siglos de la eternidad. Tu argumento es negativo, y esta clase de argumentos son de poca ó ninguna fuerza.

Clem. Pero las ciencias, cuya memoria se perdió en la noche obscurísima de esos innumerables siglos de la eternidad, ó renacieron, si es que murieron, ó quedaron para siempre muertas. Si nunca renacieron, se sigue el absurdo, que ya te prevení, de que por innumerables siglos vivirían los hombres como brutos, careciendo enteramente de artes y ciencias; y si volvieron á nacer, debería ciertisimamente ecsistir la memo-

ria de esa resurreccion acaecida en cualesquiera epocas que me asignes.

Por lo que toca al argumento, negativo cuyo vigor me niegas, debes saber, que los criticos convienen en que hay casos en que el argumento negativo es poderoso; cuando la cosa que se afirma es de tal naturaleza, que si hubiera sucedido habria alguna constancia de ella, el no haber esta constancia es prueba de que no sucedió. La existencia de las ciencias, y de las artes, es cosa de mucha importancia y consideracion, y así la falta de constancia de la existencia de ellas, es prueba muy poderosa de que no existieron: porque de lo contrario, cualquiera querría tener derecho para que se le creyesen todos los sucesos que refiriera; sin presentár documento ni testimonio de ello. Mira otra razon de que si hubiera habido tales ciencias y artes, debería haber alguna constancia. Los hombres son amantes de la gloria y de la alabanza; de esto ha dimanado, que todas las naciones y todos los pueblos hayan procurado conservar por medio de escritos, de pinturas, de inscripciones, ó por lo menos de palabra, algun acontecimiento, in-

vencion, ó hecho que les da honor. De esto se deduce, que es enteramente increíble, que si hubiera habido alguna ciencia, ó arte, se hubiera perdido su memoria y su noticia; yo me convenceré con que siquiera me cites algun monumento, ó historiador fidedigno, que asegure, que hubo tales ciencias y artes en esos siglos eternos, ó por lo menos que me manifiestes el modo en que probablemente pudo haberse perdido la memoria de ellas.

Sever. Es muy facil esplicarlo, por los diluvios que han inundado la tierra.

Clem. Aristóteles y otros filósofos han demostrado, que por causas naturales no puede verificarse un diluvio general, que cubra toda la tierra. El que los cristianos confesamos, lo atribuimos á causa sobre natural, esto es, á la justicia de Dios, que quiso con él castigar las iniquidades de los hombres; pero como tú no admites causa sobre natural alguna, debes convenir, estando á la sentencia y razones de estos filósofos, que no ha habido diluvio alguno general; por consiguiente, tu respuesta estriba en un supuesto falso.

Sever. Las historias nos refieren algunos diluvios. Conque el supuesto es verdadero.

Clem. Fuera del diluvio de Noé, no ha habido otros universales, sino particulares, como el que anegó la Atica, y otro la Tesalia, del que tomaron ocasion los poetas para fraguar la fábula de Deucalion. Pero aunque yo admita todos los diluvios generales que tú quisieres, esto en lugar de favorecerte, es contra tí. Vamos á la razon. En esos diluvios ó perecieron todos los hombres, ó no perecieron todos: si perecieron, ya se rompió la cadena de la sucesion de unos hombres de otros, en que los unos eran la causa de ser de los otros. Esta sucesion era un orden eterno de causas, segun tus principios: por otra parte, el orden eterno de causas, segun tus mismos principios, es inmutable, no se puede interrumpir; luego en este caso incurres en una contradicion manifiesta, lo cual es contra tí. Ademas de esto, nosotros que hemos ecsistido despues, ¿de quienes hemos recibido el ser? ¿decendémos de las piedras, de las plantas, ó de quienes?

Si no perecieron todos los hombres en esos diluvios ¿es posible que algunos, ó alguno de los que se salvaron, no nos hubiese transmitido, y comunicado la noticia de alguna ciencia,

ó arte, ó suceso, que hubo antes de esas inundaciones generales; así como sucedió en el único diluvio universal, que nosotros creemos? Pues por medio de Noé y de su familia, que se salvaron en el arca, sabemos innumerables cosas que hubo antes del diluvio. Así tambien sucede en una batalla en que perece un ejército, en un naufragio en que se sumerge una nave, y en un incendio en que se abrazan los habitantes de una casa ó pueblo; que aquellos ó aquel que se libran de la ruina, refieren muchos sucesos que acompañaron y antecedieron á estas desgracias. Pero de esos diluvios que tú supones, ¿es posible que no nos haya quedado noticia alguna de lo que en ellos, ó antes de ellos sucedió? ¡Que prodigio tan singular!

Pero de tu misma respuesta pretendo sacar un argumento poderoso contra tí. Observamos con evidencia, que cayendo las lluvias sobre los montes, bajan á las llanuras las aguas turbias por la mescla de las particulas de tierra de los mismos montes, por lo que es necesario que estos se vayan disminuyendo, aunque insensiblemente; pues en el caso de ser el mundo eter-

no, los montes tambien serian eternos, porque no me podrás dar una razon convincente con que pruebes, que siendo el mundo eterno, los montes se hayan formado en tiempo por causas naturales. Y así, si los montes fueran eternos, ciertamente ya se habrian allanado con las lluvias, que hubieran caido sobre ellos en los infinitos siglos de la eternidad. Y con mucha mayor razon debemos decir esto, si hubiera habido esos diluvios que suponen ustedes los ateistas. Vemos que agitado el mar con los vientos, se forman las olas levantándose en figura de montañas, chocan unas contra otras, dando bramidos horribles, y juegan con las naves mas pesadas, como un niño con una pelota: Pues si solas las lluvias hubieran sido bastantes para allanar los montes eternos, ¿cuanto mas hubieran contribuido á esto, los choques contra los montes de las olas de esos diluvios generales impelidas por los vientos?

Sever. Esa pérdida de materia de los montes, causada por las lluvias, se compensa por la agregacion de otras materias estrañas, conducidas por los vientos y otros medios.

Clem. No hay razon fisica con que puedas probar racionalmente, que la reposicion de la materia por los vientos y otros medios, sea matemáticamente igual á la pérdida causada por las lluvias, y así es necesario, que la agregacion de la materia estraña sea ó menor, ó mayor que la cantidad que se pierde por las aguas. Si es menor, claro es, que la pérdida por pequeña que se suponga en cada año, ya en los infinitos siglos de la eternidad habria subido á una cantidad tan enorme, que hubiera bastado á allanar enteramente los montes. Si la reposicion es mayor, por corta que sea, ya en siglos infinitos habria aumentado tanto los montes, que hubieran crecido hasta lo inmenso; pero ni uno ni otro ha sucedido; luego el mundo no es eterno.

Sever. Por los terremotos y por las erupciones volcánicas se puede reponer á los montes, la materia que pierden por las lluvias.

Clem. Esta es una respuesta arbitraria, que dan los ateistas para eludir la fuerza del argumento que te he propuesto. Sabemos que lugares y aun ciudades enteras se han hundido por los terremotos; y hasta ahora no sabemos que

por estos se hayan formado ni aumentado los montes; y yo no comprendo, como los terremotos hayan resarcido á los montes la parte que les robaron las aguas.

Cuanto á los volcanes digo, lo primero, que convengo en que por sus erupciones podrá formarse algun monte en una llanura; pero si esto ha sucedido, habria sido rarísimas veces. Lo segundo, que aunque es cierto que un monte se puede aumentár en su exterior, con la materia interior que extrae acia fuera la erupcion volcánica, tambien es cierto, que esta misma explosion arranca multitud de piedras, y otras materias de la superficie, y las arroja fuera del monte, con lo que suele ser mas la pérdida, que la compensacion. Ultimamente, aunque por las erupciones volcánicas se compensára la materia que pierden los montes por las lluvias, esto se verificaria en aquellos poquísimos que tienen volcanes; pero no en aquellos que no los tienen, que son casi todos.

Concluyámos este punto con este otro raciocinio contra la eternidad del mundo. Si el mundo fuera eterno, sería tan numerosa la multitud de los hombres,

que ecsistieran actualmente, que no cabrian en toda la estencion de la tierra. Es constante que un pueblo es tanto mas numeroso, quanto mas remoto y lejos se haya de su origen, esto es, de aquel ó aquellos que fueron sus progenitores y fundadores. Se ha observado, que una isla, ú otro lugar desierto se ha poblado con muy pocos individuos, y el número de sus descendientes ha ido aumentandose á proporcion de lo que se han ido alejando del tiempo de sus primeros pobladores. Este aumento ha sido mas ó menos, segun la salubridad, ó insalubridad del clima, y segun los mayores ó menores medios de subsistencia. Por ejemplo, segun las observaciones del baron de Humboldt en las llanuras encumbradas de nuestra México, el número de los nacidos respecto del de los muertos, es como de 230, á 100, y en todas las regiones frias, que son las mas de la América mexicana, están en la proporcion de 200, á 100; de modo, que segun los cálculos de este sabio viagero, la poblacion de nuestra América debería duplicarse en el espacio de 36 á 40 años; sin embargo asegura que personas muy instruidas en la materia, se inclinan á creer,

que los progresos han sido mas rápidos, y así se duplicaria la poblacion en menos tiempo, si no lo embarazaran la peste, y las demás plagas destructoras de la humanidad.

En confirmacion de esto hagámos mención de los datos siguientes. Segun el empadronamiento del año de 1793, y los cálculos de personas inteligentes, la poblacion entonces de la América mexicana, que se llamaba, nueva España, era de cinco millones y doscientas mil almas, y el aumento que regulaba Humboldt cada año era de ciento cincuenta mil, en años sin peste, ni otra plaga; y desde 1793, hasta 1824, se ha aumentado la poblacion en 3 millones de habitantes, segun el catecismo geográfico, que salió á luz en Londres dicho año de 824. De manera, que la poblacion se ha aumentado en mas de una mitad, en el tiempo de 31 años, á pesar de la plaga de muchas pestes, y de una guerra desoladora que ha padecido nuestra América en este espacio.

Es evidente que el imperio de la Rusia padeciendo estas calamidades, especialmente la de la guerra, de cuyo azote está afligida con frecuencia, ha tenido unos aumentos asombrosos.

Segun la obra estadística de Mr. Hermann, el empadronamiento del año de 1763 dió catorce millones setecientas veinte mil almas. Resulta del que se hizo en 1783 cerca de veinte y cinco millones setecientas y setenta y seis mil almas; y en 1805 la poblacion de la Rusia se valuaba en 40 millones: que es decir, que en 42 años tuvo un aumento de 25 millones, y 280 mil individuos. En los Estados unidos del norte se ha visto desde el año de 1774 duplicarse la poblacion en 22 años: segun Humboldt parece que este cálculo está tomado de las tablas estadísticas de Mr. Samuel Blodget. Finalmente, aunque en otros estados sea menor el aumento de la poblacion, siempre es estable, segun la relacion de los viageros, y de otros que tratan sobre este asunto. Asentados estos cálculos, pasémos á los del sabio Taquet, que regula el número de los habitantes de toda la tierra en cada siglo, en dos mil millones. Pero yo quiero suponer, que sean muy ecsagerados los cálculos del aumento de la poblacion, y los de los habitantes del globo en cada siglo, y así rebajémoslos hasta su mitad, y demos que en cada siglo ecsisten en todo el

orbe solamente mil millones de hombres, y que este número se duplique, no como en la Rusia, en la que en 42 años se triplicó la población; ni como en los estados unidos del norte, en donde en 22 años se duplicó; sino que se duplique cada mil años, ó si quieres cada diez mil, que para eso tenemos sobrados siglos de que echar mano; pues en tu sistema el mundo tiene de ecsistencia infinitos, porque es eterno.

Hechos estos cálculos en que confieso que puede haber muchos yerros, ó por exceso, ó por defecto, pues no son susceptibles de una ecsactitud matemática, repito, que si el mundo fué-
ra eterno, deberían vivir un número tan incalculable de hombres, que no cabrían en toda la estension de la tierra; porque ecsistiendo el género humano desde la eternidad, habría ido atravesando la série de infinitos siglos, y así aunque hubieran sido muy pocos, ó uno solo allá en su principio (si acaso en la eternidad se puede concebir principio) y aunque se hubiera duplicado su número cada diez, ó veinte mil años, sería tan extraordinario, y tan inconcebible el número de los hombres

que ecsistirían en la actualidad, que ningunos guarismos bastarían para calcularlos, y toda la estension de la tierra no sería bastante para hospedarlos.

EL MUNDO NO SE FORMO POR LA casualidad, sino por un ser sabio y omnipotente.

CONVERSACION TERCERA.



Sever. **B**ien, aunque tú me convenzas de que el mundo no es eterno, no me convencerás de que tubo un autor de quien recibió el ser. Porque muchos filósofos han explicado sabiamente la formación del mundo, sin que sea necesario fingirse un Dios que lo criara. Lo esplican de este modo. Ecsistieron desde la eternidad una multitud infinita de cuerpecillos ó partículas, que se llaman átomos; estos moviéndose incesantemente por todos los espacios, y ácia todas partes, se vinieron á unir, y á convinar casualmente de tal modo, que formaron todos los cuerpos, y todos los seres de que consta el universo.

Clem. ¡O cuantos disparates, y cuantos de-